



Opinión



Jordi Solé Tura
Diputado y dirigente del PSC.

El euro como factor cultural

- Una misma moneda equivale a un mismo espacio económico y éste conduce a un mismo espacio político, social y cultural

El euro ya es un gran factor económico y político, pero no tardará en convertirse en un gran factor cultural. La moneda única será un elemento decisivo para la creación de un espacio europeo común que eliminará definitivamente las viejas fronteras y acercará las actuales sociedades separadas hacia la creación de una sola ciudadanía. No será, desde luego, un cambio rápido y totalmente tranquilo, pero nada podrá detener ya la marcha hacia una sociedad europea por fin unida en la paz.

Los ciudadanos de más de 80 años han vivido toda la trayectoria de un siglo europeo increíblemente violento y feroz. Nacieron con la Revolución rusa de 1917 y con el fin de la primera guerra mundial, que fue una terrible guerra civil europea; en su infancia sufrieron las consecuencias de la gran crisis de los años 20, el auge del nazismo y del fascismo, el nacimiento y la derrota de la Segunda República en España, nuestra espantosa guerra civil, la dictadura de **Franco** y otras dictaduras en Portugal, en Grecia y en otros países, la segunda guerra mundial --otra tremebunda guerra civil europea--, la división del mundo en dos bloques antagónicos, la Revolución china, los movimientos de liberación en el mundo colonial, la Revolución cubana, el hundimiento de la Rusia soviética, la caída del muro de Berlín, la guerra de la antigua Yugoslavia, la prepotencia militar y económica de EEUU como primera gran potencia mundial, la caída del franquismo y el establecimiento de una democracia sólida en nuestro país.



Otras generaciones más jóvenes todavía han vivido en una Europa hostil en la que ciudadanos con un elevado nivel de vida consideraban a otros europeos emigrados de países más pobres --entre ellos el nuestro-- como ciudadanos de segunda o de tercera categoría. Y son una amplia mayoría los ciudadanos de hoy que en un pasado reciente todavía se enfrentaban con problemas de pasaportes y de cambios de moneda en fronteras bien guardadas cuando se movían unos centenares de kilómetros hacia otros países del continente.

Todas estas generaciones conviven en un magma cambiante en el que el pasado y el presente se mezclan contradictoriamente, y mientras unos se agarran al primero en nombre de una identidad histórica siempre discutible, otros ya son hijos de una cultura de la pluralidad y del acercamiento entre personas que hablan lenguas distintas pero que ya no se ven entre sí como enemigos ni como extraños.

La puesta en marcha de una moneda única equivale a una enorme escoba que empezará a barrer no todos pero sí muchos compartimentos estancos heredados del pasado, porque una misma moneda equivale a un mismo espacio económico y éste conduce ineluctablemente a un mismo espacio político, social y cultural, aunque el proceso resulte largo y contradictorio en muchos momentos.

Por sí sola la moneda única no eliminará las viejas barreras sociales y culturales ni unificará todas las lenguas en una sola, pero las generaciones que la vivirán y usarán como un hecho normal y corriente forzosamente se moverán en un espacio social distinto del pasado, más abierto a la relación entre culturas y lenguas distintas y más plural en todos los sentidos. Todo ello llevará, a no mucho tardar, a una ciudadanía única que se extenderá por un espacio todavía proclive a las identidades del pasado y que poco a poco irá poniendo en común muchos factores culturales que hasta ahora han servido para marcar y consolidar las diferencias.

Naturalmente, habrá pasos hacia atrás y movimientos de confrontación en nombre, precisamente, del pasado. Surgirán explosiones de patriotismo viejo y nuevo, que intentarán apoyarse en las contradicciones de un desarrollo económico que puede crear nuevas desigualdades. Pero aunque estallen nuevas confrontaciones, de poco servirán los intentos de agarrarse al pasado para enfrentarse con el futuro, porque el pasado de Europa es tan siniestro, tan negativo, tan destructivo que ninguna generación futura podrá aferrarse a él para construir una nueva sociedad.

Cartas de los lectores

EL PERIODICO publica opiniones de sus lectores, así como réplicas y sugerencias de interés general que sean respetuosas hacia las personas e instituciones. Las cartas --por vía postal o al fax 93.484.65.62-- deben tener como máximo 20 líneas. EL PERIODICO se reserva el derecho de extractarlas. Aun así, resulta imposible publicarlas todas. Pedimos comprensión, y que acepten que no podemos mantener correspondencia o contacto telefónico sobre ellas ni tampoco devolverlas. Han de estar firmadas, indicando DNI, domicilio y teléfono o medio de conectar con su autor.

Sociedad

Ayuda al heroinómano

Quisiera hacer un llamamiento a la Administración para que no pongan tan difícil el que se quiera abandonar esta maldición que es la heroína. Pues la información es nula y muy burocratizada, y a una persona que acude buscando ayuda no se le puede decir que hay una lista de espera interminable en vez de ayudarle. Ya que me consta que los *hijos de papá* no tienen ningún problema para que los atiendan como a personas, pues tienen dinero para pagar un doctor que les recete lo que haga falta. En cambio, a un ciudadano de a pie se le hace imposible y no tiene más remedio que delinquir o lo que sea para quitarse el *mono*. Y sobre todo es más difícil para los que viven fuera de la ciudad, pues los viajes valen dinero y estando de *mono* no se puede ir por la calle normalmente. Y así se va cayendo más y más.

F. González. Viladecans.

Servicios

Ampliación esperada

Según un informe de la Generalitat de Catalunya que he recibido recientemente, se detallan, entre otras obras, las previsiones de prolongación de las líneas de metro de